

## E Editorial

### 60 años después

Este año se cumplen los 60 años de la rendición alemana en la Segunda Guerra Mundial, y es abundante lo mucho que se ha dicho y escrito sobre las causas y las consecuencias del nazismo. Seis millones de hombres, mujeres y niños judíos y muchas otras personas como discapacitados, gitanos, homosexuales, "inadaptados sociales"... fueron asesinados a conciencia bajo el mandato de Adolf Hitler, desde el año 1933 hasta 1945.

Laurence Rees en *Auschwitz: los nazis y la "solución final"*, un libro admirable que debería ser leído por todos aquellos que quieran saber qué pasó realmente en Auschwitz, escribe: "A medida que nos adentramos en el viaje que los nazis y aquellos a quienes persiguieron emprendieron, aprendemos también muchas cosas sobre la condición humana. Y casi todo lo que encontramos es negativo. Si bien, muy de vez en cuando, encontramos personas extraordinarias que actuaron con bondad, esta página de la historia es, en gran medida, una página de degradación". Viktor E. Frankl, un superviviente de los campos de concentración, autor del célebre y magnífico libro *El hombre en busca de sentido*, también hace hincapié en el aspecto negativo de la condición humana, pero a pesar del sufrimiento infringido por los nazis es capaz de descubrir al mismo tiempo la grandeza de la condición humana, y cierra su libro haciendo referencia a este aspecto: "Nuestra generación es realista, pues hemos llegado a saber lo que realmente es el hombre. Después de todo, el hombre es ese ser que ha inventado las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas cámaras con la cabeza erguida".

Esta página de degradación de la historia, en palabras de Rees, no sólo es responsabilidad de los altos mandatarios, de los miembros de la Gestapo o de las SS, sino también, y de una manera muy especial, de los profesionales sanitarios: médicos, enfermeras, psiquiatras... que colaboraron decididamente con el proyecto nazi. Es lo que veremos en el artículo que viene a continuación.

## H Hablemos

### La colaboración de algunas enfermeras alemanas con el nazismo

En un momento en que se alzan voces que defienden que el Holocausto no existió o que quieren minimizarlo a través de comparaciones con otras manifestaciones de genocidio de los aliados, aún hoy la pregunta que en el ámbito sanitario resuena con fuerza es la siguiente: ¿Por qué médicos y enfermeras, participaron en la matanza de miles de inocentes?

En este artículo queremos recordar en primer lugar algunos de los programas genocidas del nacional socialismo, desarrollados en Alemania durante los años 1933-1945, en segundo lugar nos centraremos en la colaboración de las enfermeras en la ejecución de atentados a la persona, y los argumentos que hicieron servir las enfermeras implicadas para justificar su conducta. Finalmente, terminaremos con una reflexión que nos hará ver que los errores del pasado deben servir como lección para que las enfermeras, sea cual sea la situación social y política, no vuelvan a cometer atentados tan graves contra la dignidad de la persona humana.

#### Programa de esterilización forzosa

El año 1924 Adolf Hitler escribía en *Mein Kampf (Mi lucha)*: "Todos los que en este mundo no son de buena raza, no valen nada" y añadía: "si un hombre sano probaba de poner de pie un grupo de lisiados, y consumiera su energía en sostenerlos, él también acabaría lisiado". Las tesis de este libro hicieron que una de las primeras leyes promulgadas por los nazis en 1933 fuera la esterilización forzosa de las personas con enfermedades hereditarias, tales como la esquizofrenia, la epilepsia hereditaria, la Corea de Huntington, la ceguera o sordera hereditarias, las deformaciones físicas... Las víctimas no contaban para nada y la esterilización era obligatoria. Por extensión también se esterilizaron gitanos, negros, "inadaptados sociales", como personas sin techo, prostitutas, pequeños criminales y personas sin trabajo durante un largo período de tiempo. Los nazis promovieron la *Ley para*

la prevención del surgimiento de las enfermedades hereditarias con la intención de hacer un bien a la sociedad. En este contexto todo el personal sanitario: médicos, enfermeras, psiquiatras... eran adoctrinados con la ideología racial nazi, es decir, recibían consignas sobre la eugenesia o la higiene racial.

Al empezar la Segunda Guerra Mundial (1939) Hitler, y todos los que le apoyaban, utilizaron la maquinaria propagandista para convencer a la población que era mejor destinar más recursos al ejército que no gastarlos con las personas consideradas "inferiores" (enfermos psiquiátricos, discapacitados físicos y/o psíquicos, personas mayores dependientes). También convencieron a los alemanes de que era necesario que los médicos y enfermeras que se ocupaban de la atención de estas "vidas que no merecían ser vividas" debían destinar sus conocimientos y habilidades a los soldados heridos en el frente.

**Hitler firmó un decreto secreto, antedatado a 1 de Septiembre de 1938 en el cual autorizaba poner fin –de manera piadosa– a la vida de pacientes considerados "incurables" (vidas sin valor)**

## Programa de eutanasia nazi

La idea según la cual quienes no podían ayudar a la nación era mejor que murieran derivó en una nueva iniciativa. En el invierno de 1939-1940 el régimen nazi instauró un programa de eutanasia con el fin de eliminar aquellas vidas "incurables", y por tanto "vidas sin valor". Mientras el programa de esterilización se llevaba a cabo de manera abierta y

legal, el programa de eutanasia era totalmente secreto. A finales de Octubre de 1939 Hitler firmó un decreto secreto, antedatado a 1 de Septiembre de 1938 en el cual autorizaba poner fin –de manera piadosa– a la vida de pacientes considerados "incurables" (vidas sin valor). Se mataron niños y niñas con minusvalía, síndrome de Down, hidrocefalias... (Programa de eutanasia infantil), y se eliminaron a los adultos y ancianos considerados "incurables" (Programa de eutanasia para adultos).

En 1941 se calcula que había 200.000 alemanes con algún tipo de discapacidad, de los cuales médicos y enfermeras alemanes mataron a unos 90.000 a través de distintos métodos: hambre, inyecciones letales, cámaras de gas... A pesar de las estrictas medidas para ocultar las atrocidades nazis, al cabo de dos años, muchos alemanes eran conscientes de lo que estaba pasando. Era de dominio público que había hospitales donde se llevaba a cabo el programa de eutanasia. Los habitantes de los lugares más cercanos a las cámaras de gas se daban cuenta de que las víctimas que entraban en los campos de exterminio eran incineradas. Los nazis explicaban, sin convencer a nadie, que las incineraciones se hacían para evitar epidemias. Ante las presiones del pueblo alemán y de las protestas puntuales de algunos médicos y pastores protestantes Hitler ordenó suspender el programa de eutanasia en Agosto de 1941.

A partir de esta experiencia Hitler comprendió que no era posible llevar a cabo el exterminio total de los judíos en Alemania, y debía buscar nuevas alternativas. Por eso, en seguida, trasladó las cámaras de gas a Polonia. Sin embargo, el programa de eutanasia dentro de Alemania se reorganizó y las matanzas continuaron de manera no oficial en distintos hospitales germánicos. Uno de estos centros era el Hospital oficial psiquiátrico Meseritz-Obrawalde en el territorio prusiano de Pomerania, donde en 1941 tubo lugar la matanza programada de más de 10.000 personas con la cooperación de médicos y enfermeras. En 1942, llegaban trenes y camiones con pacientes discapacitados de todos los rincones de Alemania.

## La participación de algunas enfermeras en el programa de eutanasia

En un libro alemán de 1987 *Opfer und Täterinnen (Víctimas y criminales)* se encuentra un capítulo que relata las historias de aquellas enfermeras que fueron sometidas a procedimientos judiciales después de la guerra, por su participación en la muerte de los 10.000 pacientes del hospital psiquiátrico Meseritz-Obrawalde.

Los principales argumentos que utilizaron las enfermeras implicadas en la matanza para cambiar su papel o rol cuidador por el de asesinas fueron los siguientes:

**1) Sumisión a la ideología nacional socialista:** el adoctrinamiento permitía a las enfermeras que fueran capaces de distanciarse de los pacientes trasladados a estos centros de exterminio. No había ninguna muestra de compasión para aliviar el sufrimiento de aquellos niños y adultos desnutridos y en estados muy decadentes. Según la ideología nazi estas personas "inferiores" debían ser eliminadas, y las enfermeras actuaban de acuerdo con esta ideología.

**Según la ideología nazi estas personas "inferiores" debían ser eliminadas, y las enfermeras actuaban de acuerdo con esta ideología**

**2) Subordinación a los médicos que trabajaban al servicio del III Reich:** las enfermeras acusadas sostuvieron en el juicio que habían sido entrenadas para obedecer las órdenes de los médicos, y su responsabilidad era hacia los médicos y no hacia los pacientes. La colaboración de las enfermeras en el programa de eutanasia, igual que los médicos, era vo-

luntaria. Sin embargo la mayoría de las enfermeras que trabajaban en estos centros de exterminio, y que contaban con una dilatada experiencia profesional, como los médicos, creían y defendían con firmeza la ideología nazi, y eran indiferentes al valor de la vida humana, por eso decidieron participar, ya que no consideraban que sus acciones fuesen inmorales.

**3) Falsa compasión:** alguna enfermeras justificaron su actuación escudándose en la idea de que las muertes de aquellos pacientes se llevaban a cabo de una manera compasiva. Producirles la muerte era una manera de ayudarlos, y por eso las enfermeras no se sentían culpables, ya que veían aquellas muertes como una liberación para los pacientes y no como un asesinato.

**Las enfermeras no se sentían culpables, ya que veían aquellas muertes como una liberación para los pacientes y no como un asesinato**

He aquí tres razones que no tienen nada que ver con la profesión de enfermería, pero que terminan por condicionarla de un modo determinante, y en este caso de un modo muy negativo: en lugar de estar al servicio del paciente se termina siendo un enemigo del paciente.

### Responsabilidad moral de las enfermeras

La historia nos dice que sin la colaboración de los médicos y de las enfermeras tanto el programa de esterilización como el de eutanasia hubiera sido muy difícil de llevar a la práctica. Asimismo la actuación de aquellas enfermeras –y esto no es ninguna justificación– se debe situar en un contexto social y político determinado. Además, también hay que tener

presente, que las enfermeras alemanas que participaron en la matanza no tenían ningún estatus profesional y estaban totalmente sometidas a las órdenes de los médicos. Afortunadamente, hoy tanto el contexto social y político como el profesional han cambiado. En el ámbito social y político se ha ampliado la conciencia del respeto a los derechos humanos, es decir, el respeto a la dignidad, a la vida, a la libertad..., y que había estado totalmente ausente durante la Segunda Guerra Mundial. En el ámbito profesional las enfermeras han hecho un salto cualitativo muy importante hacia la profesionalización. Esto ha permitido que ganaran en autonomía profesional y dejaran a un lado su subordinación incondicional a los médicos, para ponerse verdaderamente al servicio de lo que es esencial en la profesión: el bien a los pacientes.

Esta mirada hacia el pasado no se puede rebajar a una simple curiosidad histórica, en la que algunos tuvieron mala suerte y perdieron la vida, sino que esta mirada al pasado es la oportunidad para examinar la actuación de aquellas enfermeras germánicas y preguntarse qué se puede hacer hoy, y en el futuro, para evitar que los pacientes, sobre todo, los más vulnerables, no vuelvan a ser, nunca más, víctimas de atrocidades, y reciban siempre el trato adecuado a su dignidad. Así nos lo recuerda acertadamente una enfermera historicista alemana, Hilde Steppe: *“Tenemos una obligación moral hacia los millones de víctimas del nacional-socialismo; aunque esto sólo signifique que, mediante la investigación histórica, nos aseguremos de que no sean olvidadas. Haciéndonos responsables de esta parte de la historia podemos llegar a ser más sensibles de cara al futuro, con los ojos y los oídos abiertos a todas las injusticias sociales.”*

La profesión de enfermería tiene su propio bien interno: servir a los enfermos. Se debe evitar de todas formas que se desvíe hacia bienes externos, porque la crueldad del nazismo puede reaparecer bajo formas diferentes en los lugares más impensables. Para las enfermeras el respeto de la persona humana debería ser del todo innegociable, sea cual sea la ideología y el régimen político de turno.

**La profesión de enfermería tiene su propio bien interno: servir a los enfermos. Se debe evitar de todas formas que se desvíe hacia bienes externos, porque la crueldad del nazismo puede reaparecer bajo formas diferentes**

### Bibliografía

- Philippe AZIZ, *Doctors of death*. (Vol. I) Geneva, Ferni Publishers, 1976, p. 68-91.
- Susan BENEDICT, *Nurses participation in the nazi euthanasia programs*. *Western Journal of Nursing Research*, April 1999, 21(2), 246-263.
- George J. Annas & Michael A. Grodin, *The nazi doctors and the Nuremberg Code*. New York, Oxford University Press, 1992.
- Derek HUMPHRY y Ann WICKETT, *El derecho a morir. Comprender la eutanasia*. Barcelona, Tusquets, 2005, p. 41-56.
- Sylvia Anne HOSKINS, *Nurses and national socialism –a moral dilemma: one historical example of a route to euthanasia*. *Nursing Ethics* 2005 12(1), 79-91.
- Eugen KOGON, *El estado de las SS. El sistema de los campos de concentración alemanes*. Barcelona, Alba, 2005.
- Laurence REES, *Auschwitz: els nazis i la “solució final”*. Barcelona, Columna, 2005.

**ESTER  
BUSQUETS ALIBÉS**

*Diplomada en Enfermería.  
Licenciada en Filosofía.  
Responsable de Enfermería  
del IBB.*